



A0081 (A0055 A0056 A0061 A0062)

**INTERVENCIONES INSTITUCIONALES** | José María Aznar

## **05/09/1996 VIAJE OFICIAL A MÉXICO**

### **CONFERENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES DE MÉXICO**

México, 05-09-96

#### **"LAS CUMBRES IBEROAMERICANAS DESDE LA PERSPECTIVA ESPAÑOLA"**

Permítanme comenzar por expresar mi enorme satisfacción al comparecer hoy aquí, ante ustedes, para hablar de la perspectiva que, desde España, tenemos de las Cumbres Iberoamericanas. Mi satisfacción responde tanto al calor con el que me siento acogido, cuanto al hecho de que estas palabras las pronuncio en Méjico. No en vano fue en Guadalajara donde se celebró la primera de las Cumbres Iberoamericanas, por lo que a esta ciudad le cabe el honor de haber albergado la sede de la reunión fundacional por excelencia del proceso que nos ocupa.

Ciudades a las que llamamos por sus nombres y, según un ilustre arquitecto español, "fingimos que siguen siendo las mismas. Sin embargo, las ciudades del mundo experimentaron una colosal metamorfosis que las transformaron en objetos históricos inéditos, para las que no existe denominación ni cartografía".

Ciudades, también, de un mundo profundamente transformado, caracterizado por la emergencia de nuevos polos de desarrollo, sobre todo en Iberoamérica y Asia, con países embarcados en un difícil proceso de modernización política y económica. Un mundo que ha presenciado el fin de los regímenes comunistas y la generalización de la economía de mercado, junto a la revolución tecnológica y al aumento de la interdependencia en varios ámbitos, desde el medio ambiente a las migraciones o la producción industrial.

En este mundo globalizado y cambiante, cabe preguntarse cómo gestionar todo ese entramado de relaciones con un mayor número de actores, de problemas muy complejos y entrelazados, y de variados instrumentos de análisis.

Confrontados a desafíos que superan con mucho nuestra capacidad individual de actuación y nuestras fronteras, recurrimos a fórmulas de diálogo y cooperación multilateral. Los foros intergubernamentales son, sin duda, instrumentos decisivos, tanto en las vertientes de cooperación como en los procesos de integración regional que alteran profundamente las relaciones internacionales del final del siglo XX.

En medio de estas transformaciones, Iberoamérica también ha cambiado profundamente. Hace 20 años en nuestras tierras la democracia era la excepción. Hoy disfrutamos de ella, a la vez que queremos perfeccionarla, una abrumadora mayoría de nosotros. Unas democracias que se basan en Gobiernos representativos, con elecciones libres, separación y equilibrio de poderes, independencia de los Jueces, imperio de la Ley y garantía de los derechos humanos, civiles y políticos.

Junto al crecimiento de nuestras democracias, hemos tenido que abortar cuestiones como el crecimiento demográfico, las migraciones, el agotamiento de los recursos naturales o la reforma de la educación. Labores todas que exigen una reflexión y acción conjunta de quienes comparten una actitud similar ante la vida.

España, con el permanente aliento de S.M. el Rey, fue consciente de que caminaba por caminos similares y compartía culturas, valores e inquietudes con sus hermanos de Iberoamérica, y abrazó con entusiasmo el nacimiento del proceso que llevó a las Cumbres Iberoamericanas. El camino lo emprendimos juntos hace sólo cinco años y se ha revelado fecundo a la vista de los logros conseguidos y de las potencialidades que quería.

Desde entonces, España, convencida como está de su dimensión iberoamericana, se ha esforzado seriamente en aras de la viabilidad y fecundidad de esta Comunidad Iberoamericana de Naciones. Nuestro convencimiento arranca de la complementariedad de nuestra pertenencia a Europa y a sus organizaciones, en particular a la Unión Europea, con nuestra esencia iberoamericana. Esta labor de puente, que en ningún caso pretendemos ejercer con exclusividad, pero sí de modo singular y con tenacidad, responde a una dualidad fruto de la geografía y de la historia. No queremos ni podemos, por tanto, renunciar a la responsabilidad de ser europeos en América y americanos en Europa. Ello constituye, además, un eje crucial de nuestra política exterior y refleja nuestra realidad histórica y cultural más íntima.

Las bases que rigen esta política gozan de amplio consenso en España. Son asumidas por el Gobierno que presido y por todas las fuerzas políticas y sociales. Es una política de Estado, asentada en la continuidad de sus fundamentos, y que se concibe de forma global, inspirada en un principio de solidaridad y concordia, puesto que España es parte de la realidad iberoamericana y está plenamente dispuesta a colaborar en el desarrollo de esta Comunidad de Naciones a la que pertenecemos con orgullo.

Si volvemos la vista atrás, comprobamos que la iniciativa de realizar reuniones de los mandatarios de las naciones iberoamericanas con periodicidad anual surgió de la necesidad de embarcarnos en un esfuerzo colectivo, del que deben ser protagonistas no sólo los Gobiernos, sino también los pueblos de nuestras naciones hermanas.

Nuestra historia común y el sabernos partícipes de un acervo de valores compartidos exigía nuevas ambiciones. Conscientes de ello, la iniciativa de las Cumbres ha permitido potenciar nuestros ya de por sí sólidos vínculos, sobre la base de una idea prometedora, plural y fructífera, de una comunidad de naciones, que está por encima de circunstancias políticas coyunturales y debe ser capaz de superar viejos conflictos estériles. Una comunidad basada en la eficacia, en la voluntad de construir conjuntamente nuestras vidas colectivas; una comunidad en la que predomina abrumadamente lo que nos une sobre lo que nos separa.

Las Cumbres iniciadas hace unos años han sido iniciativas oportunas y experiencias exigentes.

Oportunas, porque siempre hemos estado íntimamente unidos por un patrimonio ético, jurídico y cultural común y, ahora más que nunca, asumimos como irrenunciables los valores propios del sistema democrático: el Estado de Derecho, el pluralismo, el respeto a los derechos humanos y el imperio de la ley emanada de los órganos que representan la voluntad popular, junto con una vida política en la que la progresiva educación cívica elimina cualquier residuo autoritario.

Las Cumbres han sido también experiencias exigentes, porque no tendría sentido celebrar reuniones de los mandatarios de nuestros países sólo para coleccionar "fotos de familia". Sin embargo, nos podemos felicitar porque, a pesar de su corto recorrido, las Cumbres han disipado este riesgo con un contenido rico en resultados concretos.

El enorme trabajo realizado desde las dos primeras Cumbres, celebradas en Guadalajara (Méjico) y Madrid, demuestran que el esfuerzo merecía la pena. Éstas se saldaron con un conjunto de principios y de objetivos comunes, un Código de Conducta, basado en la identidad de los países iberoamericanos. Posteriormente, con ocasión de los tres siguientes encuentros, hemos asistido a un enriquecedor avance de carácter temático: el desarrollo económico y social en Salvador-Bahía, el comercio y la integración como factores del desarrollo en Cartagena de Indias, y la educación en San Carlos de Bariloche. La ya próxima VI Cumbre de Chile, que nos reunirá en Santiago, Viña del Mar y Valparaíso, quiere, asimismo, analizar con rigor un asunto de no menor importancia que los anteriores: la gobernabilidad para una democracia eficiente y participativa.

Acometemos una empresa marcada por un desafío constante que debemos saber superar si no queremos quedarnos varados bajo la engañosa impresión de estar en movimiento, cuando lo que en realidad se mueve es el mar que nos circunda.

La eficacia que persiguen estos encuentros debe percibirse al menos en cuatro planos distintos:

- 1.- Desarrollar unas relaciones cada vez más estrechas y fructíferas entre nuestros países, profundizando en nuestra identidad colectiva.
- 2.- Mejorar las condiciones de vida de nuestros conciudadanos y el nivel de desarrollo de nuestras sociedades, siendo un instrumento eficaz para alcanzar esta meta una cooperación internacional inspirada en el principio de corresponsabilidad.
- 3.- Servir de foro de reflexión sobre los desafíos y amenazas que ponen en peligro la convivencia y el desarrollo equilibrado de nuestras sociedades: la violencia política, la debilidad de las instituciones, la polarización entre los grupos sociales, la pobreza extrema y la exclusión social.
- 4.- Brindar un cauce idóneo para poner en común nuestros puntos de vista políticos frente a los retos que afronta el mundo en su conjunto.

Me extendiendo, a continuación, sobre estos cuatro aspectos que he señalado:

1.- Gracias a las Cumbres Iberoamericanas, los lazos que nos unen cobran día a día un mayor vigor. Además, se han establecido unos fundamentos robustos para un conocimiento mutuo progresivo y cada vez más aproximado a las auténticas realidades de nuestros países. Basta citar los seis programas, ya en fase de ejecución, desarrollados por las Cumbres para darse cuenta del nutrido entramado de posibilidades que ese foro ha abierto. Me estoy refiriendo a la Televisión Educativa Iberoamericana, las Becas Mutis de estudios de postgrado, la Alfabetización y Educación Básica de Adultos, al CYTED de cooperación científica y tecnológica, al CIDEU de desarrollo estratégico urbano y al Fondo Indígena.

Me van a permitir que, por su relevancia, me detenga brevemente en estos programas:

a) La Televisión Educativa Iberoamericana nace de la necesidad sentida por los países iberoamericanos de introducir procesos de reforma en sus sistemas educativos. Su importancia y envergadura quedan patentes por el hecho de estar gestionada por una asociación de usuarios que cuenta en la actualidad con 250 instituciones y con la participación de los Ministerios de Educación y las principales Universidades Iberoamericanas. El programa no sólo ha servido al objetivo de poner la comunicación al servicio de la Educación, sino también para impulsar la producción propia de materiales audiovisuales.

España se comprometió a financiar por tres años este programa y desde 1993 a 1996 ha hecho una aportación de 7.500.000 dólares. Creo que, a partir de ahora, debemos asumir los costes del mismo conjuntamente, en la línea de corresponsabilidad apuntada anteriormente.

En este caso, como en el resto de los programas, debemos guiarnos por cuatro criterios: evitar duplicidades, corregir las posibles dispersiones, reducir áreas para ser más eficaces y avanzar en la cofinanciación por todos los países participantes en las Cumbres.

b) El Programa Mutis tiene por objeto fomentar la movilidad de estudiantes de postgrado para cursar determinadas especialidades vinculadas con el desarrollo económico y social. España, que viene financiando 400 becas cada año, habiendo gastado entre 1993 y 1996 12.800.000 dólares, propone, cara al futuro, que la convocatoria de estas becas se realice con carácter global, desglosando la oferta de cada país, todo ello con la finalidad de darle una mayor visibilidad de conjunto.

Un logro mayor aún sería que todos los países, en la medida de sus posibilidades, participaran ofreciendo becas y poniendo a disposición del Programa todos sus centros de excelencia.

c) El Programa de Alfabetización y Educación Básica de Adultos está encaminado a erradicar hasta el 25 por 100 de analfabetismo en las zonas de intervención, y a elevar los niveles de formación básica; iniciando, asimismo, a sus destinatarios en algún tipo de capacitación profesional que les permita su incorporación efectiva al mundo del trabajo. Cuenta con un total de 3.350 alfabetizadores y los alumnos participantes hasta la fecha han sido 33.000 en El Salvador y 40.000 en República Dominicana.

He tenido ocasión ayer de entregar los diplomas a algunos de los participantes en Santo Domingo, y me ha impresionado el caudal de experiencias personales que me han relatado. Objetivos tan importantes como poder ayudar a los niños en sus tareas escolares, no sentirse avergonzado ante los hijos, resolver los propios problemas domésticos o laborales, reclamar una solicitud de empleo e incluso poder firmar, son eficaces testimonios de esta labor. Una labor que debe facilitar otras necesidades de desarrollo, tanto de los individuos como de su entorno, relacionados con el empleo y la producción.

Además, la juventud de la mayor parte de los alumnos es una garantía de estar atacando el núcleo del problema. No sólo no se están produciendo analfabetos, sino que el mal se corta de raíz, dado que los iletrados que se alfabetizan no permiten que sus hijos sufran el mismo problema.

La aportación española a este programa ha ascendido en los tres últimos años a 5.500.000 dólares.

España tiene un interés claro en seguir colaborando en su ejecución, buscando los mecanismos que faciliten la incorporación de nuevos países al mismo, de manera que se constituya en un verdadero programa de cooperación iberoamericano y no se quede tan sólo en una acción de cooperación bilateral.

d) El CYTED es el mayor programa de cooperación científica en Iberoamérica con una participación cercana a los 8.000 científicos y tecnólogos de Universidades, Centros de Investigación y Desarrollo y empresas. El potencial de crecimiento del CYTED es todavía muy importante considerando su modelo descentralizado y flexible de organización y el impacto de sus actividades. Para avanzar en la dirección correcta necesita, en todo caso, del apoyo de las instituciones dedicadas a la Investigación y Desarrollo, así como de una creciente participación de los veintiún países en la cofinanciación de su presupuesto. Al respecto, debe tenerse en cuenta que mi país ha aportado a este programa desde 1992 la cantidad de 20.400.000 dólares, es decir, el 75 por 100 de su coste. De ahí, la necesidad de contar con aportaciones de más Estados, que serán prueba fehaciente de su interés y garantía de continuidad para el futuro.

e) Al Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico (CIDEU) se han adherido 33 ciudades de 15 países desde su constitución en 1993 en Barcelona.

Su finalidad es la formación de dirigentes públicos en la planificación y diseño de políticas sociales, y reforzar el intercambio de información entre alcaldes y empresarios como condición importante para el desarrollo de las ciudades, procurando la creación de un mercado de proyectos estratégicos urbanos en el espacio iberoamericano.

La aportación española a este programa desde 1994 se ha elevado a 1.500.000 dólares, y es precisa una cuidadosa evaluación de sus objetivos y resultados.

f) El Fondo Indígena pretende colaborar con los pueblos indígenas mediante programas que se ajusten a sus propios objetivos de desarrollo, asegurando la defensa de sus recursos y el respeto de sus derechos como pueblos. En la última reunión del Consejo Director, el pasado julio, los participantes expresaron las dificultades de financiación y propusieron la creación de un fondo fiduciario.

España ha entregado a este proyecto desde 1993 400.000 dólares. Considera que debe seguir siendo viable y confía en que la participación de otros países permita su mantenimiento.

Creo que esta digresión ha sido pertinente, porque permite demostrar que las acciones derivadas de estos programas fortalecen un mayor conocimiento mutuo, a la par que redundan en claro beneficio de nuestros ciudadanos.

2.- Es precisamente este objetivo, el beneficio de los ciudadanos, el que me atrevo a destacar como un fin básico de este proceso. Si los ciudadanos de nuestros países no llegaran a apreciar paulatinamente, pero de manera tangible, que las Cumbres Iberoamericanas les brindan oportunidades para su desarrollo humano, no tendríamos motivo ninguno para la autocomplacencia. Son muchos los obstáculos existentes en nuestras sociedades que debemos remover para mejorar las condiciones de vida de nuestros conciudadanos. La vertiente social es, así, uno de los componentes primordiales que deben movernos para, solidariamente, cooperar en la búsqueda de un desarrollo equilibrado y global, dotando de efectividad a ese instrumento que es la cooperación internacional y que se superpone, complementándolos, a los esfuerzos de cada uno de nuestros Estados en la creación de mejoras de carácter social.

Asumiendo este compromiso, las Cumbres se han dotado de un nutrido contenido práctico hasta el punto de convertirse en un instrumento básico de cooperación entre las veintiuna naciones que forman la Comunidad Iberoamericana. En San Carlos de Bariloche se aprobó un Convenio que supone un sustancial paso adelante en la institucionalización de la cooperación, fijando los mecanismos, el marco y la financiación para futuros proyectos, cuya puesta en práctica debe contar con la iniciativa de tres países y con un compromiso financiero avalado por otros siete.

Se han sentado, asimismo, en la última Cumbre las bases de un Código Iberoamericano de Seguridad Social. Este proyecto, junto a iniciativas tales como la Red Informática Iberoamericana, son otros ejemplos reseñables de nuestro empeño en pos de modernizar nuestras sociedades creando, a la vez, un sistema de cooperación avanzado, cuya prioridad esencial es la atención de las necesidades básicas de nuestros pueblos.

La cooperación así entendida debe consistir en la creación y el desarrollo de estructuras, que, sin escatimar los medios humanos y financieros que sean imprescindibles, desemboquen en programas que repercutan de manera beneficiosa, eficaz y mensurable en la mejora de las condiciones de vida de nuestros pueblos.

Esta eficacia dependerá de que todos nos sintamos corresponsables en materia de cooperación, y ejerzamos un análisis crítico de los resultados que se vayan obteniendo para perfilar futuros proyectos de manera conjunta.

3.- La voluntad de acción debe estar, en todo caso, precedida por una reflexión que resulta imperativa y acuciante en lo que respecta a las amenazas que nos acechan y que, no por conocidas, dejan de ser menos graves.

Me refiero, en particular, al narcotráfico, al terrorismo y a la corrupción, que son males que debemos combatir entre todos, sin escatimar esfuerzos. No hacerlo así equivaldría a permitir que se instalen en los cimientos de nuestras democracias unas fuerzas

mortíferas, que podrían incluso llegar a abortar lo más valioso que poseemos, cual es la condición de ciudadanos libres.

Frente a la intolerancia y el odio, hemos de reforzar el conjunto de principios en los que basar el fomento de actitudes propias de una sociedad democrática: no sólo los valores de la participación, el pluralismo y un relativismo positivo, sino también el ejercicio de la responsabilidad y el conflicto como posibilidad constructiva.

Las Cumbres Iberoamericanas son ocasión propicia para compartir ideas que se traduzcan en políticas compenetradas para luchar eficazmente contra estos enemigos de la convivencia democrática y pacífica. Los fecundos intercambios de puntos de vista que hacen posibles estos encuentros pueden marcar pautas certeras para hacer frente a estas lacras que, en mayor o menor medida, a todos afectan y que sería suicida ignorar o contraproducente disimular.

En otro sentido, son asimismo las Cumbres un cauce idóneo para hacer causa común frente a eventuales intentos de desestabilización de los sistemas democráticos de los países miembros. Las democracias, además de ser un elemento de paz social en el interior de los Estados, proyectan, a su vez, estabilidad hacia el exterior dado que, por cuestión de principios, tienden a ser más respetuosas del Derecho Internacional que los regímenes no democráticos. Por eso, incumbe a todos el mantenimiento de los sistemas democráticos allá donde existan, tarea que bien puede y debe ser apoyada en este foro, mediante mecanismos ágiles y adecuados.

Otro riesgo cuya potencialidad negativa podría ser devastadora a largo plazo es el de avanzar hacia un pretendido desarrollo mal entendido, despreciando su impacto sobre el medio ambiente. Estamos, por fortuna, a tiempo de acordar políticas de carácter supranacional tendentes a la preservación del entorno, apoyando la noción de progreso en la idea de lo que se ha venido a denominar "sostenibilidad".

4.- Son, por último, las Cumbres un foro que permite una saludable concertación política en relación con los retos del mundo actual, marcado por la globalización, pero también por la afirmación de las identidades colectivas en lo político y en lo cultural, así como del sentido de comunidad. Fruto de esta realidad es la proliferación de procesos de integración regional de índole tan diversa como, y por sólo citar algunos, el Tratado de Libre Comercio, el Mercado Común Centroamericano, la Comunidad Andina y Mercosur, en América, y la Unión Europea, la OSCE, el Consejo de Europa y el Espacio Económico Europeo, en Europa. Pese a su diversidad, participan todos del afán de levantar las barreras que, históricamente, han separado a los países y que, en la actualidad, se han convertido, en no escasa medida, en un obstáculo para su prosperidad.

Es comprensible que estos procesos de integración florezcan primordialmente al abrigo de la contigüidad geográfica. Ahora bien, aunque separadas por un ancho Océano, América y Europa no pueden vivir dándose la espalda. La globalización a que me refería nos obliga a tender puentes por los que resulta perentorio transitar cada vez con más frecuencia. La iniciativa de las Cumbres Iberoamericanas no sólo encaja perfectamente dentro de esta concepción de aproximación, sino que, merced a los valores que compartimos, constituye un foro privilegiado para abordar con absoluta franqueza nuestros problemas y traducir los intercambios de pareceres en posturas políticas convergentes. Sólo escuchándonos mutuamente podemos llegar a aunar

criterios para, con una sola voz, cuando las circunstancias lo requieran, proyectarnos con mayor peso y visibilidad en el escenario mundial.

Las Cumbres Iberoamericanas son, de este modo, una excelente caja de resonancia para dar a conocer nuestros puntos de vista comunes y dotarlos de una autoridad reforzada nacida del consenso previo. Ganamos, así, todos una posición más sólida en el ámbito internacional.

Esta empresa abierta, evolutiva y polifacética no podría sustentarse cabalmente si sólo existiera un encuentro anual entre Jefes de Estado y de Gobierno. Conscientes de ello, hemos creado con acierto un esquema institucional para la continuidad y coordinación de los trabajos que nos proponemos. Considero que los mecanismos de seguimiento de los mandatos surgidos de las Cumbres --reuniones de Ministros de Relaciones Exteriores, el Grupo Coordinador, los Coordinadores Generales y de Programas de Cooperación y la Secretaría pro-tempore-- son elementos claves para el seguimiento eficaz de sus trabajos.

A esta labor cada cual debe contribuir en la medida de sus posibilidades. Existe el riesgo de que, en un empeño con tan numerosos protagonistas, unos y otros caigamos en la tentación de dejarnos llevar por la comodidad de correr, si se me permite expresarlo con una imagen deportiva, arropados por los demás miembros del grupo sin pasar a dar relevos en la vanguardia. Ninguno de nosotros debe rehuir su propia responsabilidad y parece de justicia que aquellos que puedan objetivamente dar más lo hagan en beneficio del conjunto.

Sobre esta premisa, me parecería oportuno estudiar la conveniencia de formar un núcleo lo más nutrido posible de países que actúen de forma coordinada, para asumir la responsabilidad compartida de hacer progresar esta empresa.

Concluyo haciendo votos por un futuro fructífero y brillante para la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Espero haber transmitido, a lo largo de mi intervención, que este porvenir exitoso para las Cumbres está en nuestros manos, depende únicamente de nuestra inteligencia y esfuerzo.

España, sus ciudadanos, sus instituciones y su Gobierno, participa abiertamente de la esperanza de ese porvenir prometedor, esperanza que anima una parte considerable de nuestros recursos espirituales y materiales. Sabemos que la Comunidad Iberoamericana de Naciones tiene una proyección creciente en el escenario mundial. Sabemos también que ello obedece, en no escasa medida, al proceso nacido de las Cumbres Iberoamericanas, que no ha hecho más que empezar.

Permítame terminar con una frase del reciente libro de Angeles Mastretta, "Mal de Amores". Describe la pasión de una mujer, Emilia Sauri, amando a un hombre, Emiliano Zapata, que amaba más una idea. En un momento del texto hay la siguiente invocación: "Te deseo la fe en la fuerza de tus recuerdos, y la fe en el futuro como la promesa donde cabe todo lo que aún no te sucede".

Exactamente eso, "te deseo", la fe en la fuerza de nuestro pasado y un futuro aún por diseñar en beneficio de nuestros pueblos dan sentido a esta hermosa tarea.

Muchas gracias.